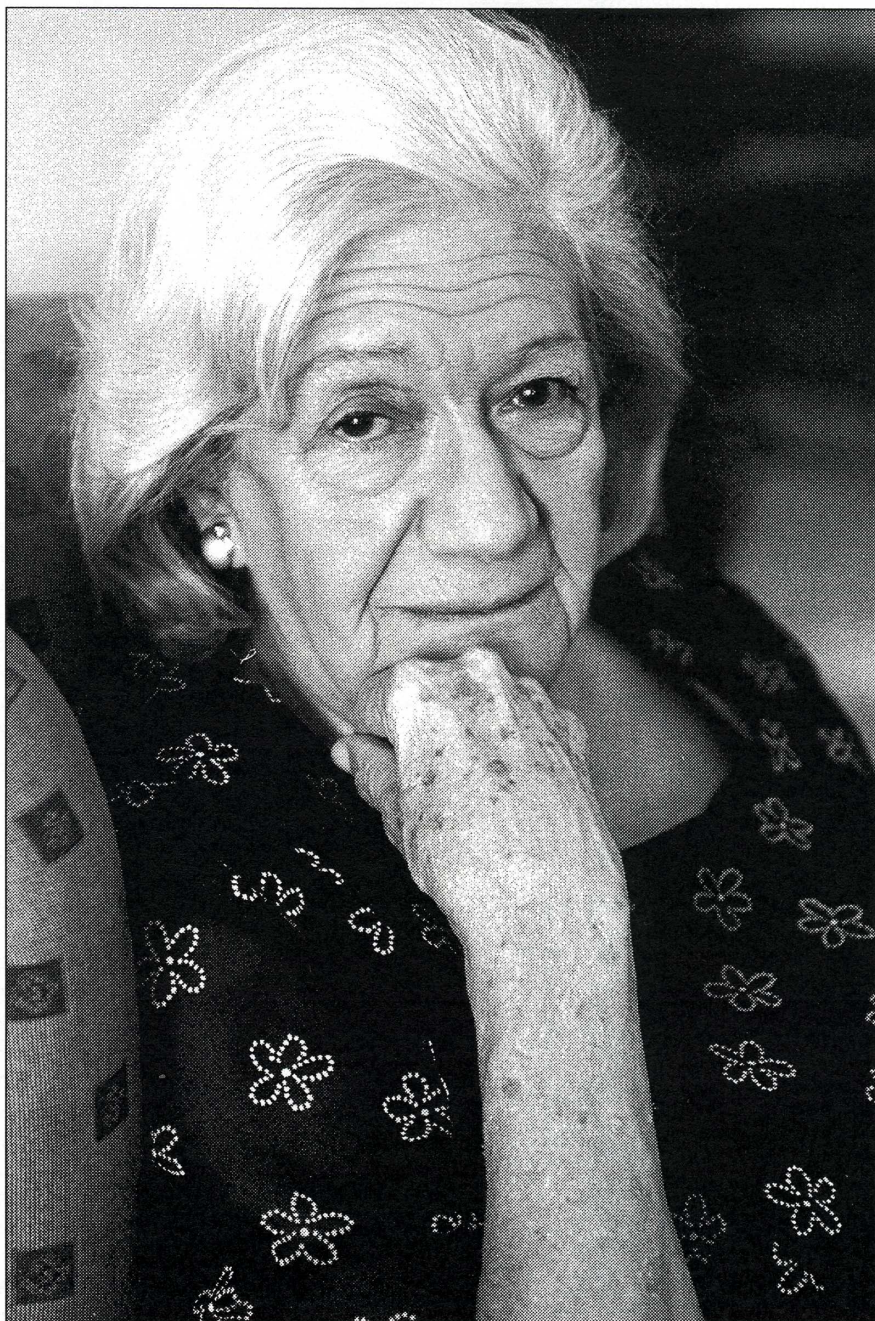


Ana María Matute

«La Edad Media es un bosque enorme donde puede ocurrir todo, lo malo y lo bueno»

Radio Nacional de España le concedió en junio de 1997 el premio «Ojo crítico especial» en reconocimiento a su trayectoria literaria. Fue uno de los últimos homenajes que se le han hecho a esta catalana, nacida en Barcelona, que puede vanagloriarse de ser miembro de la Real Academia Española desde 1996, ocupando el sillón K, y de haber escrito algunas de las novelas que más éxito de ventas han alcanzado en nuestro país. Entre ellas se encuentran «Olvidado Rey Gudú», «La oveja negra», «Leyendas apócrifas», «Luciérnagas», «Sólo un pie descalzo» o «Fiesta del noroeste».

«Los hijos del Conde Olar heredaron la extraordinaria fuerza física, los ojos grises, el áspero cabello rojinegro y la humillante cortedad de piernas de su padre.»
Así comienza «Olvidado rey Gudú», la última de las novelas publicadas por la autora y un gran éxito de ventas



CON su habitual buen humor y encantada de estar de nuevo en los Cursos de Verano de El Escorial, atiende a los medios de comunicación y les res-

ponde con el estilo que la caracteriza.

Pregunta. En septiembre pasado comenzó una nueva novela ambientada en el medievo. ¿En qué estado de preparación está ese libro?

Respuesta. Ya la estoy terminando. Normalmente no cuento nunca lo que estoy haciendo, porque si lo cuento para qué lo voy a escribir, y además porque soy muy supersticiosa y pienso que trae mala suerte. El título es «Aranmanoth», que es un nombre que puede quedar muy pedante y ante el que la gente puede echar a correr porque lo he extraído del calendario de Carlomagno y que allí significa «mes de las espigas», el mes de agosto. Y es el nombre del muchacho protagonista por muchas y variadas razones.

P. ¿Es una leyenda medieval?

R. Pues sí, es una leyenda que yo me he inventado, es totalmente apócrifa, pero que podría ser una leyenda real.

P. ¿Será una novela corta como anunció o más extensa?

R. Sí, novela corta, pero intensa.

P. En sus últimos trabajos hay un gran interés por el medievo, ¿por qué?

R. Es una pasión que tengo desde hace muchos años, desde niña. Yo pienso que quizá es porque yo entré en la literatura con los cuentos de hadas. La primera noción que tuve de lo que era la literatura fueron esos cuentos, que en su mayoría provienen o transcurren o aluden a la Edad Media, y esos eran los que más me gustaban, con las ilustraciones de príncipes y princesas, y todos los demás. La Edad Media ya me atraía muchísimo y me sigue atrayendo porque para mí es como un enorme bosque donde puede ocurrir todo, lo malo y lo bueno. Es un gran bosque muy bonito.

P. ¿Qué periodo de esa Edad Media le interesa más para sus libros?

R. Es un periodo muy inabarcable. Hay muchas opiniones sobre cuando empieza y cuando acaba, pero para mí comienza en el siglo VIII y termina antes del Renacimiento, hasta el siglo XIII como mucho, y luego ya empieza el prerrenacimiento que no me interesa tanto. Es una época que cuenta con los años negros, aunque haya muchos que dicen que no, que no existieron esos años tenebrosos, pero sí que los hubo, desde que terminó el imperio romano hasta que empieza a tomar cuerpo. Me interesa especialmente a partir del siglo X, que es cuando el hombre empieza a tener otra vez una gran espiritualidad. Europa se llena de pequeña edificaciones blancas, de ermitas. Es como si el hombre hubiera estado, durante unos siglos, de ro-

«La vida es un misterio tremendo y lo más importante que nos ocurre en la vida es siempre misterioso»

dillas y, de repente, se pone de pie y empieza a comportarse como hombre y no como una bestia. Me atrae mucho, y literariamente me parece que es muy interesante, el contraste tremendo de refinamiento por un lado y de brutalidad por otro. Es un planteamiento del hombre en sus instintos más horrorosos, más crueles, más desechables, junto al momento más alto de la espiritualidad y de volverse a reconocer como hombre.

P. Esa crueldad y esa espiritualidad, ¿se refleja en su literatura sólo en los seres humanos o también en la naturaleza?

R. Algo de eso hay, porque otra de mis pasiones es la naturaleza. Para mí, forma parte de mi vida de una manera muy directa. Yo no contemplo la naturaleza, sino que me siento parte de ella, de una manera muy viva y muy intensa. Creo que influye en el ánimo e incluso en las acciones de la gente. No sé quién influye más, si los hombres en la naturaleza o viceversa, y eso es algo que me atrae.

P. La novela que está preparando, ¿tiene alguna semejanza con «Olvidado rey Gudú»?

R. Pues no, porque son cosas muy distintas. Quizá la atmósfera es la misma, un poco mágica, porque mis libros no es que sean fantásticos, sino que son mágicos, y eso es otra cosa.

P. Esa magia existe ya en algunas de sus obras iniciales como «Primera memoria» o «Los hijos muertos»

R. Siempre ha residido, de una manera o de otra, en casi todo lo que he escrito. Subyace siempre un sentimiento mágico y misterioso de la vida. La vida es un misterio tremendo y lo más importante que nos ocurre en la vida es misterioso.

P. Se ha reeditado parte de su obra inicial en bolsillo. ¿Le alegra esta edición accesible para el público?

R. Sí, se han publicado muchos títulos y la idea es publicarlos todos y eso me alegra infinito. Si no fuera porque tengo que vivir, me gustaría regalarlos, lo que pasa es que tengo que vivir de lo que escribo. Lo ideal sería poder vivir de otras cosas y escribir por placer y para que todo el mundo pudiera leer lo que escribo, y comentarlo y divertimos, y decir si está muy mal

o está muy bien... Bueno, mejor que digan que está muy bien.

P. Usted nunca ha tenido problemas para vender sus libros.

R. Eso es verdad, mis libros siempre se han ido vendiendo, nunca me he comido ningún libro, como se suele decir. Nunca he tenido ningún libro que no se haya vendido.

P. Dijo que «escribir es una búsqueda grande, casi una cacería hacia uno mismo». ¿Hay algún momento en el que usted se haya encontrado o sigue buscando?

R. Yo creo que no me encontraré jamás hasta que haya desaparecido. Es muy difícil decirlo, pero creo que eso nos pasa a todos. No creo que nadie diga de verdad: «ahora me he encontrado». Y sobre todo estas mujeres que dicen: «ya me realicé». Y no tengo nada en contra de esas mujeres, pero cómo se puede uno realizar, tanto hombre como mujer. Nunca te realizas. Siempre te quedan muchas cosas por realizar, por descubrir en ti misma.

P. Ha dicho Benedetti que la poesía expresa mucho mejor que la prosa la historia de la humanidad, ¿qué opina una novelista como usted?

R. Estoy completamente de acuerdo. Para mí, la máxima expresión literaria es la poesía. Todo lo inexplicable, lo que se siente pero no se puede explicar, sólo lo expresan los poetas. Los novelistas no. Los novelistas tendrán otras virtudes, otras formas de expresión altísimas y extraordinarias, pero adonde llega la poesía no llega la prosa. Lo que no quiere decir que no haya autores maravillosos, mira Borges y otros muchos.

P. Con ese amor declarado hacia la poesía, ¿va a escribir lírica alguna vez?

R. Nunca jamás he escrito una poesía. He tenido siempre una extraordinaria admiración por los poetas y no me he sentido capaz. Me ha dado un respeto tan grande que casi llamaría miedo. Soy una gran lectora de poesía, de hecho es lo que leo más, pero no la fabrico.

P. ¿Cómo definiría su papel en la Real Academia Española?

R. Es muy interesante y muy divertido, cosa que yo no pensé nunca que lo fuera. He participado en cosas como lexicografía y me he divertido mucho. Buscar definiciones de palabras es una cosa muy estimulante y se aprende muchísimo. Yo allí no voy nada más que a aprender.

P. ¿Cree que la Academia está ahora más cercana a la gente?

R. Creo que ha cambiado mucho últimamente. Se ha abierto mucho y los dos últimos directores son gente con ideas muy avanzadas, muy abiertas y muy modernas. Se ha modernizado mucho... Me han admitido a mí, así que ha tenido que cambiar mucho, ¿no?

Jaime Fernández